"EL TAURINO"
7-II-56

ESTAMPAS FLAMENCAS



80 años tocando la guitarra, o Javier Molina

Cuando Caracol y Lola Flores eran desconocidos, fué su primer guitarrista

Le unió una gran amistad, desde niño, con Don Antonio Chacón

Forzosamente acaba de jubilarse para el Arte Flamenco, el guitarrista jerezano Javier Molina. Este "tocaor" tiene ahora ochenta y siete años y se ha llevado tocando ochenta. A su vejez se le ha fracturado un brazo y actualmente se ve imposibilitado para tocar el instrumento que, durante toda su vida, ha sido para él herramienta de trabajo, con la que ha ganado el sustento diario.

Javier Molina comenzó tocando la guitarra en un viejo teatrillo de guiñol, a los siete años. Y a los doce ya podía mantener a su madre, con el dinero que le daban. A los diez y siete iba por los pueblos con don Antonio Chacón, cuando éste tenía diez y seis años, y un hermano suyo, formando trío. Eran entonces unos desconocidos y fué cuando empezaron a sonar sus nombres por las ventas, las posadas y los escenarios de los cafés cantantes, dando lo que en aquella época se denominaban "conciertos artísticos".

Ha tocado a los mejores y a los peores cantaores. De los primeros, acompañó casi toda su vida a don Antonio Chacón con el que le unió siempre una estrecha amistad; a "Tomás el Nitri", a Manuel Torres, Manuel Molina, "Caoba", "Paco la Luz", el "Loco Mateo", los "Marrurro", "Frijones", "Juan Breva", "Fosforito", "El Canario"... etc. Para él, Chacón fué el "cantaor" más completo de su tiempo. Manuel Torres fué su ídolo, cantando por seguiriyas.

Javier, ha sido más bien, siempre, un guitarrista para las fiestas. Pocas veces ha actuado en los teatros. Tan sólo estuvo dos temporadas con la "Niña de los Peines", "El Estampío" y el "Cojo de Málaga". Y con Manolo Caracol, cuando se presentó en Madrid, siendo un chiquillo desconocido, todavía. Con Lola Flores anduvo por los pueblos andaluces, cuando ella tenía quince años, y la enseñaba a concertar el baile con la guitarra. También hizo "turnés" con Manolo Torres, con Ramon Montoya y otros, actuando hasta en las plazas de toros. Entonces sólo se cantaba flamenco puro.

Llevó el compás con su guitarra al baile grande de Juana "La Macarrona", "La Malena", "La Churrúa", "La Gamba" y tantas otras bailaoras famosas. Veinte años vivió en Sevilla y durante ese tiempo fué imprescindible su toque en el "Café del Burrero" y en el de "Silverio". Fué maestro de cantaores—enseñó a tocar al "Mellizo", Dora "La Cordobesa", Enrique Ortega y otros— y de hijas de toreros —dió lecciones a una de Bombita III y a otra de Morenito de Algeciras—; y con todo ello supo ganar mucho dinero, que también gastó generosamente.

De los "cantaores" actuales ha opinado:

—Los hay buenos y malos, como en todos los tiempos.

—¿El que más le ha gustado?

—Manolo Vallejo, en los últimos años.

Del cante de hoy, dice:

—Es un flamenco "remendado". Antes y siempre se ha cantado mejor que ahora.

De los guitarristas:

—El mejor: el "Niño de Ricardo".

De toques:

—El más fácil, las sevillanas; las bulerías es lo más difícil que se toca a la guitarra.

Durante toda su vida Javier Molina fué un furibundo lagartijista y le unió bastante amistad con el Califa, del que no se perdía ninguna corrida.

En octubre de 1954, encontrándose gravemente enfermo, este modesto cronista, en colaboración con su compañero el guitarrista Sebastián Núñez, le organizó un Homenaje-beneficio, en el que actuaron siete "tocaores", siete "cantaores" y siete "bailaores", constituyendo el simpático acto un bonito motivo de exaltación de la personalidad del veterano artista, decano de los de su profesión.

Gracias a lo recaudado en aquel beneficio Javier Molina se halla hoy día mucho mejor de salud, pero sin que por esto no hayan hecho su aparición los achaques de la vejez, naturales por la edad.

En Jerez, junto a "La Bolilla" de la calle Arcos, toman el sol todos los días sus ochenta y siete años.

JUAN DE LA PLATA